

cia tanto interes y calor de patriotismo el mas acendrado, no dejaron tambien de tener parte en ello otras causas; pues á la verdad ya que fuese justo, como pensamos, desechar la solicitud, debiera al ménos no haber aparecido la repulsa empeño apasionado. Pero los tres regentes, varones entendidos, y purisimos, adolecieron en esta ocasion de humana fragilidad. Blake, irlandes de origen, y marinos; Agar y Ciscar, resintiéronse, el uno de las preocupaciones de familia, los otros dos de las de la profesion.

Vuelve Wellington á su ejército del norte.

Estuvo Wellington de vuelta en sus reales, ahora colocados en Villa-Formosa, el 28 de abril. Tiempo era que llegase Massena al entrar en España habia dado descanso por algunos dias á su ejército, y acantonádole en las cercanías de Salamanca con destacamentos hasta Zamora y Toro. Dejó solo una division del 6.º cuerpo cerca de los muros de Ciudad-Rodrigo, y el 9.º en San Felices en observacion del ejército aliado. Cuidó tambien desde luego de acopiar víveres para abastacer á Almeida, escasa de ellos y estrechamente bloqueada por los ingleses.

Preparado ya un convoy en los campos fértiles de Castilla, y repuesto algun tanto el ejército frances, decidió Massena socorrer aquella plaza, y el 23 de abril dió indicio de moverse. Tenia consigo el 2.º, 6.º y 8.º cuerpos, una parte del 9.º agregóse á estos, y disponíase la otra á marchar á Extremadura bajo las órdenes de su gefe el general Drouot,

quien debia encargarse en dicha provincia del mando del 5.º cuerpo; pero la última fuerza no habiendo todavia partido á su destino, asistió tambien á las operaciones que emprendió Massena en los primeros dias de mayo. Muchos soldados de todos estos cuerpos quedaron en los acantonamientos imposibilitados para el servicio activo, y llenaron sus huecos hasta cierto punto tropas apostadas en Castilla, entre las que se distinguia un hermoso cuerpo de artilleria y caballería de la guardia imperial, fuerza que cedió á Massena el mariscal Bessieres á la cabeza ahora de lo que se llamaba ejército del norte, y oprimia á Castilla la Vieja y las provincias vascongadas. El total de hombres que de nuevo salia á campaña con Massena ascendia á cerca de 40,000 infantes, y á mas de 5000 caballos, todos ágiles, bien dispuestos, y olvidados ya de sus recientes y penosos trabajos.

A poco de unirse Wellington á su ejército, reconoció y situóse entre el rio Doscásas y el Turones, extendiendo su gente por un espacio de cerca de dos leguas. La izquierda, compuesta de la 5.ª division, la colocó junto al fuerte de la Concepcion; el centro, que guarnecia la 6.ª, mirando al pueblo de Alameda, y la derecha en Fuentes de Oñoro, en donde se alojaron la 1.ª, 3.ª y 7.ª division. Por el mismo lado se encontraba la caballería, y á cierta distancia en Navatel Don Julian Sanchez con su cuerpo franco. La brigada portuguesa al mando de Pack y un regimiento ingles bloqueaban á Almei-

Batalla de Fuentes de Oñoro.

da. Wellington presentaba en batalla de 32 á 34,000 peones, 1500 ginetes y 43 cañones, inferior por consiguiente en fuerza á Massena, sobre todo en caballería.

No obstante eso y su acostumbrada prudencia, resolvió el general ingles arrostrar el peligro, y trabar accion. Tanto le iba en impedir el socorro de Almeida. El 2 de mayo todo el ejército frances empezó á moverse, y cruzó el Azava ántes hinchado, retirándose las tropas ligeras inglesas aportadas en Gallegos y Espeja. El Doscasas corre acanalado, y no es su ribera de fácil acceso. El pueblo de Fuentes de Oñoro está asentado en la hondonada á la izquierda del rio, excepto una ermita y contadas casas que aparecen en una eminencia roqueña y escarpada. Los franceses el 3 atacaron con impetuosidad dicho pueblo, y aun se apoderaron despues de una lid porfiada de la parte baja, de donde á su vez los desalojaron los ingleses, forzándolos á repasar el rio, ó mas bien riachuelo de Doscasas. En lo demas de la línea se escaramuzó reciamente, por lo que las tropas ligeras inglesas que se habian acogido á Fuentes de Oñoro, enviolas Wellington á reforzar el centro.

Todavía no estaba el 3 en su campo el mariscal Massena. Llegó el 4, y en su compañía Bessieres que regia los de la guardia imperial. Wellington, segun lo ocurrido el 3 y otras maniobras del enemigo, sospechó que este para enseñorearse del sitio elevado que ocupaban en Fuentes de Oñoro

las tropas inglesas, cruzaria el Doscasas en Pozovelho, y procuraria ganar una altura hácia Navavel, la cual domina toda la comarca: por tanto, con la mira Wellington de evitar tal contratiempo, movió por su derecha la 7.^a division que se puso así en contacto con Don Julian Sanchez, prolongándose desde entónces media legua mas la línea de los aliados, aunque, conforme á la máxima ya de nuestro gran capitán Gonzalo de Córdoba, „no hay (1 Ap. n. 2.) „cosa tan peligrosa como extender mucho la frente „de la batalla.”

En la mañana del 5 se presentó en efecto el tercer cuerpo frances y toda la caballería del lado opuesto de Pozovelho, y el 6.^o á las órdenes ahora de Loison con lo que quedaba del 9.^o, se meneó por su izquierda. Sin tardanza reforzó Wellington la 7.^a division del mando de Houston con las tropas ligeras á la órden de Crawford, las cuales habian vuelto del centro con la caballería, gobernada por Sir Stapleton Cotton. Hizo tambien que la 1.^a y 3.^a division se corriesen á la derecha, siguiendo las alturas paralelas al Turones y Doscasas, en correspondencia á la maniobra ejecutada en la parte frontera por el 6.^o y 9.^o cuerpo de los franceses.

Embistió luego el enemigo por Pozovelho, y arrojó de allí un trozo de la 7.^a division inglesa: fue se apoderando sucesivamente de un bosque vecino, y entre la espesura de este y Navavel formó en un llano la caballería de Mont-Brun. Don Julian Sanchez si bien con flacos medios entretuvo á los gi-

netes enemigos no cruzando el Turones hasta cosa de una hora despues, y cedió entónces no solo por la superioridad de la fuerza que le cargaba, sino tambien enojado de que á un oficial suyo que enviaba á pedir auxilio le hubiesen matado los ingleses tomándole por un frances.

Durante algun tiempo recobró la division ligera inglesa el terreno perdido de Pozovelho; pero el general Mont-Brun, desembarazado de Don Julian Sanchez, ciñó la derecha de la 7.^a division británica, y la caballería de Cotton en tanto grado, que tuvieron que replegarse, aunque reprimieron la impetuosidad francesa con acertado fuego.

Llegado que se hubo á este trance, Wellington, decidido poco ántes á mantener por medio de sus maniobras la comunicacion con la orilla izquierda del Coa, via de Sabugal, al mismo tiempo que el bloqueo de Almeida, abandonó la primera parte de su plan y se coneretó á la postrera. En ejecucion de lo cual reconcentróse en Fuentes de Oñoro, y ocupó con la 7.^a division un terreno elevado mas allá del Turones, tratando de asegurar de este modo su flanco derecho y el camino que va al puente de Castellobom sobre el Coa.

Practicaron los ingleses la evolucion, aunque árdua, con felicidad y maña, y resultó de ella alojarse ahora su derecha en las alturas que median entre el Turones y Doscasas. Allí en Fresneda se incorporó la infantería de Don Julian Sanchez al ejército británico, viniendo por un rodeo de Nava-

vel, y á dicho gefe con su caballería envióle Wellington á interceptar las comunicaciones del enemigo con Ciudad-Rodrigo.

Los mas pensaban que Massena insistiria en cerrar con la derecha de los ingleses, y envolverla moviéndose hacia Castellobom. Pero en vez de ejecutar una maniobra que parecia la mas oportuna y estaba indicada, limitóse á cañonear por aquella parte, y á hacer amagos y algunas acometidas con la caballería sobre los puestos avanzados, fijando todo su anhelo en apoderarse de Fuentes de Oñoro, y romper lo que ahora en realidad era centro de los ingleses.

Hasta la noche persistieron los franceses en este ataque reñidísimo, y con varia suerte. El 6.^o cuerpo y el 9.^o eran los acometidores, y Wellington mas tranquilo en cuanto á su derecha, reforzó con las reservas de ella la 1.^a y 3.^a division que llevaron en el centro el principal peso de la pelea, portándose varios cuerpos portugueses con la mayor bizarría.

Lo recio del combate solo duró por la derecha hasta las doce: en Fuentes de Oñoro continuó, como hemos dicho, todo el dia, y cesó repasando los franceses el Doscasas, y quedándose los aliados en lo alto, sin que ni unos ni otros ocupasen el lugar situado en lo hondo.

Miéntas que la accion andaba tan empeñada por la derecha y centro, el 2.^o cuerpo del mando de Reynier aparentó atacar el extremo de la línea iz-

querda de los aliados que cubria Sir Guillermo Erskine con la 5.ª division, defendiendo al mismo tiempo los pasos del rio Doscasas por el lado del fuerte de la Concepcion y Aldea del Obispo. Reynier no se empeñó en ninguna refriega importante al ver al ingles pronto á aceptarla. Tampoco ocurrió suceso notable delante de Almeida, en donde se apostaba la 6.ª division que regia el general Campbell. El convoy que los franceses tenian preparado con destino á Almeida, estuvo aguardando en Gallegos todo el dia coyuntura favorable que no se le presentó para introducirse en la plaza.

La batalla por tanto de Fuentes de Oñoro puede mirarse como indecisa, respecto á que ambas partes conservaron poco mas ó ménos sus anteriores puestos, y que el pueblo situado en lo bajo, verdadero campo de pelea, no quedó ni por unos ni por otros. Sin embargo, las resultas fueron favorables á los aliados, imposibilitado el enemigo de conservar y de avituallar á Almeida, que era su principal objeto. El ejército anglo-portugues perdió 1500 hombres, de ellos 300 prisioneros. El frances algunos mas por su porfia de querer ganar las alturas de Fuentes de Oñoro.

Temia Wellington que los enemigos renovasen al dia siguiente el combate, y por eso empezó á levantar atrincheramientos que le abrigasen en su posicion. Mas los franceses permaneciendo tranquilos el 6 y el 7, se retiraron el 8 sin ser molestados. Cruzaron el 10 el Agueda, la mayor parte por Ciud-

dad-Rodrigo, los de Reiner por Barba de Puerco.

Este dia la guarnicion enemiga evacuó á Almeida. Era gobernador el general Brennier, oficial inteligente y brioso. No pudiendo Massena socorrer la plaza, mandóle que la desamparase. Fué portador de la órden un soldado animoso y aturdido, de nombre Andres Tillet, que consiguió esquivar, aunque vestido con su propio uniforme, la vigilancia de los puestos ingleses. El gobernador á su salida trató de arruinar las fortificaciones, y preparadas las convenientes minas al reventar de ellas avanzóse fuera con su gente, y burló á los contrarios que le cerraban con dobles líneas. Se encaminó en seguida apresuradamente al Agueda con direccion á Barba de Puerco, en donde le ampararon las tropas del mando de Reynier, conteniendo á los ingleses que le acosaban.

La conducta, en la jornada de Fuentes de Oñoro, de los generales en gefe Wellington y Massena sorprendió á los entendidos y prácticos en el arte de la guerra. Tan circunspecto el primero al salir de Torres Vedras; tan cauto en el perseguimiento de los contrarios; tan cuidadoso en evitar serios combates cuando todo le favorecia, olvidó ahora su prudencia y acostumbrada pausa; ahora que su ejército estaba desmembrado con las fuerzas enviadas al Gúadiana, y Massena engrosado y rehecho, aventurándose á trabar batalla en una posicion extendida y defectuosa que tenia á las espaldas de la plaza de Almeida, todavia en poder de los enemi-

Evacuados
franceses á
Almeida.

gos, y el Coa de hondas riberas y de dificultoso tránsito para un ejército en caso de precipitosa retirada. Y ¿qué impelió al general inglés á desviarse de su anterior plan seguido con tal constancia? El deseo, sin duda, de impedir el abastecimiento de Almeida. Motivo poderoso; pero ¿era comparable acaso con la empresa mucho ménos arriesgada de desbaratar al enemigo y destruirle en su marcha? No solo Almeida entónces, quizá tambien Ciudad-Rodrigo hubiera caído en manos de los aliados, y el aniquilamiento del ejército frances de Portugal hubiera influido ventajosamente hasta en las operaciones de Extremadura, y de todo el mediodía de España.

Por su parte Massena mostróse no tan atinado como de costumbre, pues á haber proseguido vigorosamente la ventaja alcanzada sobre la derecha inglesa, á la sazón que tuvo esta que replegarse y variar de puesto, la victoria se hubiera verisimilmente declarado por el ejército frances, y los nuevos laureles encubriendo los contratiempos pasados, quizá cambiaran la suerte entera de la guerra peninsular. Dícese que varios generales, sabiendo que iban á ser reemplazados, obraron flojamente y desavenidos.

En efecto Junot y Loison partieron en brevè para Francia. Massena mismo cedió el mando el 11 de mayo al mariscal Marmont, duque de Ragusa; y Drouet con los 10 á 11,000 hombres que le restaban del 9.º cuerpo, marchó la vuelta de las Andalucías y Extremadura.

Sucede á Massena en el mando el mariscal Marmont.

El recién llegado mariscal acantonó su ejército en las orillas del Tormes, y solo dejó una parte entre este río y el Agueda, debiendo hacer mudanzas y arreglos en el órden y la distribucion.

Acampó Wellington su gente desde el Coa al Doscasas; y el 16 del mismo mayo volvió á partir con dos divisiones á Extremadura, porque Soult asistido de bastante fuerza se adelantaba otra vez camino de aquella provincia.

Habia desde el 4 de mayo embestido Beresford la plaza de Badajoz por la izquierda del Guadiana con 5,000 hombres, reforzados por la 1.ª division del 5.º ejército español bajo el mando de Don Carlos de España. El 8 verificólo por la márgen derecha, completando así el acordonamiento de la plaza, y decidió abrir aquella misma noche la trinchera por delante de San Cristobal, punto señalado para el principal ataque. Como era el primer sitio que los ingleses emprendian en España, sus ingenieros no se mostraron muy prácticos; faltos tambien de muchas cosas necesarias.

Disponíanse al propio tiempo los anglo-portugueses á obrar ofensivamente contra el ejército enemigo en la misma Extremadura, aguardando apoyo de parte de los españoles. No se miraba como de importancia el que podia dar por sí solo el general Castaños, y de consiguiente se contaba con otras fuerzas.

Eran estas las de Ballesteros y una expedicion que dió la vela de Cádiz el 16 de abril. A su cabe-

Wellington vuelve á partir para Extremadura.

Beresford sitia á Badajoz.

Expedicion en el mando Blake y va á Extremadura.

za habiase puesto Don Joaquin Blake, presidente de la regencia, para lo que obtuvo especial permiso de las córtes, vedando el reglamento dado á la potestad ejecutiva, el que mandase ninguno de sus individuos la fuerza armada. Blake tomó tierra el 18 en el condado de Niebla, y marchó por la sierra á Extremadura. Allí se unió con la division de D. Francisco Ballesteros; hallándose todo el cuerpo expedicionario acantonado el 7 de mayo en Frejenal y en Monasterio. Se componia de las divisiones 3.^a y 4.^a del 4.^o ejército y de una vanguardia. Esta la mandaba Don José de Lardizabal; era la 3.^a division la de Don Francisco Ballesteros; capitaneaba la 4.^a Don José de Zayas, y los ginetes Don Casimiro Loi. En todo 12,000 hombres, entre ellos 1200 caballos con doce piezas. Ejercia la funcion de gefe de estado mayor Don Antonio Burriel, oficial sabio y amigo particular de Don Joaquin Blake.

Quando Wellington estuvo en Yelves quiso ponerse de acuerdo con los generales españoles para las operaciones ulteriores; mas no pudiendo Castaños atravesar el Guadiana á causa de una avenida repentina, la misma que se llevó el puente de campaña establecido frente de Jurumeña, le envió Wellington una memoria comprensiva de los principales puntos en que deseaba convenirse, y eran los siguientes: 1.^o que Blake á su llegada se situaria en Jerez de los Caballeros, poniendo sobre su izquierda en Burguillos á Ballesteros; 2.^o que la caballería

del 5.^o ejército se apostaria en Llerena para observar el camino de Guadalcanal y comunicar con el dicho Ballesteros por Zafra; 3.^o que Castaños se mantendria con su infantería en Mérida para apoyar sus ginetes, excepto la division de España reservada al asedio de Badajoz; y 4.^o que el ejército británico se alojaria en una segunda línea, debiendo en caso de batalla unirse todas las fuerzas en la Albuera, como centro de los caminos que de Andalucía se dirigen á Badajoz.

En la memoria indicó tambien Wellington que si se juntaban para presentar la batalla diversos cuerpos de los aliados, tomaria la direccion el general mas autorizado por su antigüedad y graduacion militar. Obsequio en realidad hecho á Castaños á quien, en tal caso, correspondia el mando; pero obsequio que rehusó con loable delicadeza, sustituyendo á lo propuesto que gobernaria en gefe, llegado el momento, el general que concurriese con mayores fuerzas: alteracion que mereció la aprobacion de todos. Asistieron los generales españoles en los demas puntos al plan trazado por el ingles.

Instaba á Soult ir al socorro de Badajoz. Mas ántes tomó disposiciones que amparasen bastante, mente las líneas de Cádiz y la Isla en donde no dejaba de inquietar á los enemigos el marques de Coupigny, sucesor, segun vimos, de la Peña. Fortificó tambien el mariscal frances mas de lo que ya lo estaban las avenidas de Triana y el monasterio cercano de Cartuja para abrigar á Sevilla de una

Anteriores instrucciones de Wellington.

all above
is to be
shall be
not

Avanza Soult á Extremadura.

sorpresa; y hechos otros arreglos partió de esta ciudad el 10 de mayo. Llevaba consigo 30 cañones, 3,000 dragones, una division de infantería reforzada por un batallon de granaderos perteneciente al cuerpo que mandaba Victor, y dos regimientos de caballería ligera que lo eran del de Sebastiani. Llegó el 11 á Santa Olalla y juntóse allí el general Maransin: al mismo tiempo una brigada del general Godinot acuartelado en Córdoba avanzaba por Constantina. Unióse el 13 á Soult el general Latour Maubourg, que tomó el mando de la caballería pesada, encargándose del 5.º cuerpo el general Girard. Los franceses contaban en todo unos 20,000 infantes y cerca de 5,000 caballos, con 40 cañones. Sentaron el 14 en Villafranca su cuartel general.

Levantó Beresford el sitio de Badajoz.

No habian entre tanto los ingleses adelantado en el sitio de Badajoz. Philippon, gobernador frances, aventajábase demasiado en saber y diligencia para no contener fácilmente la inexperiencia de los ingenieros ingleses é inutilizar los medios que contra él empleaban, insuficientes á la verdad. Al aproximarse Soult mandó Beresford descercar la plaza, y en los días 13 y 14 empezó á darse cumplimiento á la órden, siendo del todo abandonado el sitio en la noche del 15, en que se alejó la 4.ª division inglesa y la de Don Carlos de España, últimas tropas que habian quedado. Perdieron los aliados en tan infructuosa tentativa unos 700 hombres muertos y heridos.

Batalla de la Albuera.

Tuvieron el 14 vistas en Valverde de Leganés con el mariscal Beresford los generales españoles, y convinieron todos en presentar batalla á los franceses en las cercanías de la Albuera. En consecuencia expidieron órdenes para reunir allí brevemente todas las tropas del ejército combinado.

Es la Albuera un lugar de corto vecindario, situado en el camino real que de Sevilla va á Badajoz, distante cuatro leguas de esta ciudad y á la izquierda de un riachuelo que toma el mismo nombre, formado poco mas arriba de la union del arroyo de Nogales con el de Chicapierna. Enfrente del pueblo hay un puente viejo y otro nuevo al lado, paso preciso de la carretera. Por ambas orillas el terreno es llano y en general despejado con suave declive á las riberas. En la de la derecha se divisa una dehesa y carrascal llamado de la Natera, que encubre hasta corta distancia el camino real, y sobre todo la orilla rio arriba por donde el enemigo tentó su principal ataque. En la margen izquierda por la mayor parte no hay árboles ni arbustos, convirtiéndose mas y mas aquellos campos que tuesta el sol en áridos sequerales, especialmente yendo hácia Valverde. Aquí la tierra se eleva insensiblemente y da el ser á unas lomas que se extienden detras de la Albuera con vertientes á la otra parte, cuya falda por allí lame el arroyo de Valdesevilla. En las lomas se asentó el ejército aliado. El expedicionario llegó tarde en la noche del 15, y se colocó á la derecha en dos líneas: en la prime-